

Lunes, 30 de agosto 2021 **XXII del T.O. 2ª Salterio**

*“Cuando nos dejamos amar, Jesús nos capacita para amar”*

**1Ts 4,13-18 No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos.**

**Sal 95,1.3-5.11-13 Cantad al Señor un cántico nuevo.**

**Lc 4,16-30 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.**

Me ha enviado a anunciar el Evangelio, la buena noticia de que Dios es nuestro Padre y nos ama..., a anunciar la libertad a los que se saben presos de sus propias miserias.

Podemos rechazar la Palabra, pero la Palabra se nos ha dado, queramos o no. Cristo Jesús ha venido y está entre nosotros. Es el amor de Jesús el que nos une en nuestras diferencias, es el mismo Espíritu que nos habita. Así damos lo que somos y recibimos de otros lo que son.

Cristo Jesús es el que redime a los cautivos y los convierte en coherederos. Dichoso tú si hospedas en tu casa al Espíritu Santo, porque te impulsará a hacer con los demás lo que hace contigo.

Dios se preocupa de conducir a su pueblo por medio de las personas que va enamorando a lo largo del tiempo; por eso nos invita a escuchar su palabra y a estar a solas con él; de este modo puede prevenirnos de la amenaza del activismo y de preocupaciones estériles.

Vivir la Iglesia es vivir en comunión en la participación y misión, en la que Cristo Jesús sale a nuestro encuentro, y nos ofrece su Espíritu, que se nos ha dado: Se llenaron de Espíritu Santo..., y se manifestaban según les concedía el Espíritu (Hch 4,2).

Deja que la Palabra de Dios actúe en ti con toda su fuerza, pues es una persona que vive en ti, si le dejas, y así puedes vivir y actuar con los ojos de la fe y el corazón de Dios en fidelidad. Sin embargo, qué fácil resulta rechazar la corrección, dejarse hacer de nuevo; lo cual lleva a que Jesús se aleje de nosotros.

No tengamos miedo, pues el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad.

Sábado, 4 de setiembre 2021

*“Cuando soy débil, el Señor viene en mi ayuda”*

**Col 1,21-23 Dios nos ha reconciliado para hacernos santos.**

**Sal 53,3-4.6.8 El Señor sostiene mi vida.**

**Lc 6,1-5 El Hijo del hombre es señor del sábado.**

La ley no está por encima del hombre. Dios creó al hombre y, a pesar de nuestras quejas, desprecios..., nos reconcilia con él; sin embargo, seguimos ignorándolo y nos alejamos. ¿Cómo va a estar de nuestra parte si estamos nosotros en contra de él? ¿Qué clase de leyes estamos haciendo? Dejemos de murmurar, criticar, de quejarnos, y pongámonos a la escucha de su Palabra.

Cuando estaba en sus historias llamé a mi hijo, pero él se alejaba de mí, iba detrás de otros dioses, ofrecía incienso a otros ídolos (Os 11,1-11), ¿cómo podré abandonar a mi hijo? Se me conmueven las entrañas, pues yo soy Dios y no hombre.

El que no quiere convertirse se queda en su esclavitud. De este modo el pueblo perturbado por su apostasía queda incapacitado para dejarse ayudar.

Alegraos en la verdad no en la iniquidad; en la esperanza de la eternidad no en la vanagloria de las cosas. Que vuestra esperanza colme vuestra fe de paz y alegría, y el amor de Dios estará en vosotros.

¡Cuántas veces hacemos leyes que no están en sintonía con la Palabra de Dios! y otras muchas juzgamos el comportamiento de los demás según nuestro criterio.

Tengamos comprensión a la hora de juzgar el comportamiento de las personas, como lo tiene nuestro Dios con nosotros. Ya que el que se sabe amado, se mueve en libertad, pues el amor es verdad y la verdad nos hace libres. La oración con la Palabra es vital para que la fe no se apague, y la perseverancia da fuerza a lo que hacemos, por eso, el que persevera hasta el final se salvará.

Miércoles, 1 de septiembre 2021

*“Donde mayor es la entrega mejor es la ganancia”*

**Col 1,1-8 Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre.**

**Sal 51,10-11 Confío en la misericordia de Dios por siempre jamás.**

**Lc 4,38-44 Tú eres el Hijo de Dios.**

El Evangelio nos anima a mantener la esperanza en el mensaje de la verdad. Pues, cuando la escuchamos, comprendemos por la gracia que la verdad está en él. Por eso cuando nos enamoramos de ella no podemos dejar de hacer lo que dijo Jesús: Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades y sentimos que en las dificultades no nos deja solos ni nos abandona (Jos 1,1-18).

El que escucha sinceramente la Palabra, se encuentra amado por el Padre, y en el momento de la prueba, ese amor entrañado, es capaz de superarla, porque la experiencia de una vida está fundamentada en el amor de Dios: Nos ofreció su vida y nos la entrega en la cruz.

Nuestra vida la entregamos cuando hemos reconocido que Cristo Jesús es la Palabra encarnada del Padre, el Hijo de Dios, y da su fruto, cuando esa palabra la concretamos; mientras que el que el que vive su vida a su antojo no le sirve para dar fruto. Por eso, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Así, impulsados por el amor, deseamos reconciliar al género humano por la gracia recibida, pues nos diste tu Palabra, la palabra de tu Hijo unigénito al hacerlo mediador y reconciliador para nuestra justificación, ya que cargó sobre sí nuestras iniquidades, haciéndolo hombre por obediencia a ti Padre.

El perdón conlleva ser comprensivos: Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo respeta (1Co 13); confía, agradece.

Sabemos que la mentira puede ser más confortable que la verdad, pero no deja de ser esclavitud. Jesús fue ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo y todo lo hizo bien, porque Dios estaba con él (Hch 10,38).

Jueves, 2 de setiembre 2021

*“En este mundo somos peregrinos, no residentes”*

**Col 1,9-14 Os ha hecho capaces de compartir la herencia.**

**Sal 97,2-6 Se acordó de su misericordia y fidelidad.**

**Lc 5,1-11 Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.**

El amor siempre nos capacita para seguir amando, lo que pasa es que, si miramos para otro lado, perdemos de vista el amor. Por eso, rema mar adentro, a tu interior, y echa tu mirada a Cristo Jesús, el amor encarnado del Padre, y Dios amor te llenará de gozo las redes tu vida.

Jesús nos enseña a ver desde el silencio y el sosiego lo que su palabra nos da a conocer: concebir en nuestra mente y en nuestro espíritu lo que no pueden ver nuestros ojos. Desde este conocimiento nos hace capaces de compartir nuestra vida con los demás. Es nuestra manera de ser, de ser cristiano. Pues somos resucitados en la palabra que nos salva.

Así, sostenidos por la gracia y abrazados en el perdón, mantengámonos unidos, para que lo que Dios une no lo separe el hombre siendo fieles a su amor y misericordes con los que nos confía.

Dejemos que Cristo Jesús realice el milagro de convertir el agua de la rutina en un vino nuevo de amor, que lleve la alegría de vivir a quien lo beba. No olvidemos que Él, todo lo espera, todo lo perdona, todo lo comprende y lo ama.

Que podamos decir como S. Pablo: He combatido bien mi vida en la fe en Cristo Jesús, y quiero seguir viviéndola hasta que me llame manteniendo mi fe en la esperanza de ser acogido en el amor de Dios

Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque me ha mirado y yo me he dejado mirar. Su misericordia me ha llegado y me ha dejado la paz. ¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no confiáis en mí? (Mc 4,40).

¡Qué bueno es reconocer que todo lo que hace es para nuestro bien! No dejes que la flojera vaya apagando tus ganas de dejarme amarte para que manifiestes mi amor. No dejes que se quede la Palabra en tu boca y no llegue a la tierra que te he confiado.

Viernes, 3 de setiembre 2021

*“Amar es servir y el servicio acrecienta el amor”*

**Col 1,15-20 Cristo Jesús es imagen de Dios invisible.**

**Sal 99,2-5 Sabed que el Señor es Dios: Él nos hizo y somos suyos.**

**Lc 5,33-39 A vino nuevo, odres nuevos.**

Todo fue creado por él y para él. Dios quiso que en él residiera la plenitud y lo reconcilió todo consigo. Nos reconcilió con él a nosotros, que somos... Pero mientras que nos dejemos llevar por nuestro cuerpo estamos lejos del Señor; sin embargo, si nos dejamos llevar por la fe viviremos junto al Señor. Es cuestión de saber elegir los odres donde colocar la alegría de nuestro vivir.

Dime qué bebes y sabremos de dónde sacas la alegría de tu casa. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”. El vino bien fundamentado, bien hecho y bien custodiado tiene la alegría de vivir, que viene de dentro, del gozo interior que da el amor acogido y entrañado.

Necesitamos del cuidado de la Palabra, que nos cuida y mimas y que es la fuerza de Dios. Y sabemos que, a los que le buscamos, nos lleva a ser hijos de Dios. Le recibe, quien, al sentirse amado, le entrega su propia vida como ofrenda permanente.

Mientras vivimos en esta carne, participamos de la misma vida de Cristo Jesús, cuando le dejamos amarnos por Él. Con amor eterno te amo, por eso no aparto de ti mi misericordia. Dime qué comes y sabremos de qué te alimentas. Si nos alimentamos de Cristo Jesús, nos da su vida, su ser, su forma de vivir.

Somos hermanos porque tenemos un mismo Padre. Que obra todo en todos. Por tanto, que cada uno dé de lo que ha recibido, lo que su conciencia le dicte, sin exigencias ni compromisos, sino generosamente, pues, así es como recogerá.

Ya sabes lo que Dios quiere de ti: que le dejes amarte.

Martes, 31 de agosto 2021

*“Escuchar la palabra de Dios es confiar en el Espíritu Santo”*

**1Ts 5,1-6.9-11 Dios nos ha destinado a obtener la salvación por medio de Cristo Jesús.**

**Sal 26,1.4.13-14 Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.**

**Lc 4,31-37 Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.**

¿Qué tiene su palabra? Que es la Palabra de Dios y si la comes y la interiorizas te hace ser hijo de Dios. De tal modo que el discípulo de Jesús no sólo acoge la palabra, la cruz, sino que se deja crucificar en ella. Crucifica su cuerpo, su carne, con sus vicios, concupiscencias, flojeras... Y podrá decir: Ya no soy yo, es Cristo Jesús en mí.

No te desvíes y tendrás éxito. No te asustes ni te acobardes, que está contigo el Señor, tu Dios, en todo lo que haces. Se te da la Palabra para que sepas discernir lo que te conviene, lo que es la voluntad de Dios, lo que le agrada, lo bueno, lo perfecto (Rm 12,2). Para que lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno (Flp 2,19). Así serás luz para que seas salvación, porque volvéis a nacer de nuevo por medio de Cristo Jesús, palabra viva y eficaz (1P 1,23).

Sé palabra de Dios con valentía desde tu libertad en verdad y caridad. Sé tú como Elías, persona que sabe escuchar en el susurro la voz de Dios; que hace cosas grandes porque confía en Dios.

El Señor no nos trata como merecen nuestros pecados, en cambio, es su bondad la que ofrece a sus fieles; pues como un padre que siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por sus fieles (Sal 103,3-14). Hagamos que nuestra fe vaya unida a un amor agradecido, que se entrega como respuesta.

Le di mi Palabra y lo hacía con lazos humanos. Pero él no lo veía ni comprendía que era yo quien estaba a su lado, soy yo quien le libera y quien le quita el yugo de la cerviz y le doy de comer.

Domingo, 5 de setiembre 2021 **3ª Salterio XXIII T.O.**

*“El que no quiere convertirse vuelve a la esclavitud”*

**Is 35,4-7a Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios!**

**Sal 145,6-10 El Señor abre los ojos al ciego.**

**Sg 2,1-5 No mezcléis la fe con la acepción de personas.**

**Mc 7,31-37 Todo lo ha hecho bien.**

Llevamos mucho tiempo viviendo con los que odian la paz.

Líbranos, Señor, de los labios mentirosos, de las lenguas traidoras (Sal 119). En cambio, tu palabra es admirable y por eso la guarda mi alma, y la explicación me ilumina y me da conocimiento, la respiro y me gratifica (Sal 118,129-136).

Ya sabes lo que Dios quiere de ti: Simplemente que le dejes amarte, que escuches su Palabra y le obedezcas. ¿Acaso el Señor va a tolerar la corrupción? ¿Acaso va a tolerar la injusticia? ¿Acaso le gusta la mentira? (Miq 6,10-12).

Pueblo mío, ¿qué te hice, en qué te molesté? Te saqué de la esclavitud, te redimí y te mostré mi amor. También te he mostrado tu debilidad en la pandemia y en tantas circunstancias..., para que comprendas mis razones. Te has alejado de mí (Miq 6,3-8).

Si Dios todo lo hace bien y para nuestro bien, ¿por qué le desobedecemos? Olvidamos que la obediencia nos justifica, nos da la gracia y la desobediencia nos lleva a separarnos de él, nos hace esclavos, nos lleva al pecado.

El Señor con su palabra nos abre los ojos, encarnó el amor del Padre para salvar la carne, no la dejó bajo el poder de la muerte, sino que la unió a sí con su espíritu y la hizo suya. Ésta es la alianza de bodas del Señor: Se unió a la naturaleza humana para hacer de las dos una sola carne, y lo vemos en Cristo y su Iglesia.

Por tanto, sed para mí santos, porque yo, el Señor, soy santo, y os he separado de los demás para que seáis míos (Lv 20,26).

## Pautas de oración

**Vivir la libertad es**



**estar abierto al amor.**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES